

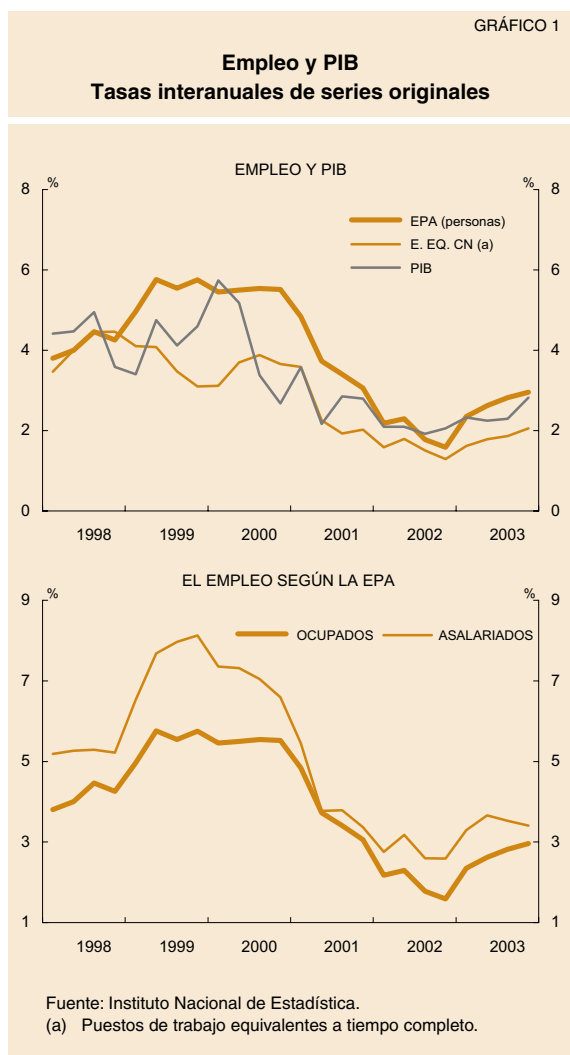
La evolución del empleo y del paro durante el año 2003, según la Encuesta de Población Activa

1. INTRODUCCIÓN

Según la Encuesta de Población Activa (EPA), la economía española ha creado 437.000 puestos de trabajo netos en el promedio de 2003. La tasa de crecimiento interanual ha sido del 2,7%, siete décimas porcentuales más que en el ejercicio precedente. El colectivo asalariado aumentó un 3,5% en 2003 y su ritmo de variación se acentuó en la misma cuantía que el de los ocupados, por lo que mantuvo su diferencial de crecimiento con respecto al empleo total, si bien esta brecha disminuyó de forma significativa en el segundo semestre del año. Por su parte, los trabajadores por cuenta propia se redujeron un 0,6%, ocho décimas menos que durante 2002. El ritmo de crecimiento del empleo fue acentuándose a lo largo del año, con un fuerte repunte en el primer trimestre (de 0,7 pp) y sucesivas aceleraciones, de entre dos y tres décimas porcentuales, el resto de trimestres.

Otros indicadores coyunturales mostraron, igualmente, la evolución favorable del empleo, aunque con distinta intensidad. Así, las afiliaciones a la Seguridad Social crecieron un 3%, idéntica tasa que en 2002, mientras que los contratos registrados por el INEM, que representan únicamente las entradas brutas al empleo, pasaron de crecer un 0,9%, en 2002, a hacerlo un 3,4%, en 2003. Por último, según la Contabilidad Nacional Trimestral (CNTR), el crecimiento del empleo fue del 1,8% en el pasado año, tasa superior en tres décimas porcentuales a la del ejercicio precedente. Según esta misma fuente, el mayor dinamismo del producto en 2003 se trasladó de forma prácticamente íntegra al empleo, por lo que el crecimiento de la productividad aparente volvió a ser muy reducido, solo ligeramente superior al observado en el año 2002 (véase cuerpo superior del gráfico 1).

En cuanto a la oferta de trabajo, la población activa creció a un ritmo elevado en 2003 (2,6%), aunque inferior en cuatro décimas al del año 2002. Este incremento se tradujo en un aumento de la tasa de participación de 1 pp, hasta situarse en el 55%, ya que la población total creció únicamente un 0,7%. Este empuje de la oferta laboral no pudo ser absorbido completamente por la demanda de puestos de trabajo, de forma que, por segundo año consecutivo, el número de parados aumentó, si bien de forma mucho más moderada (44.000 personas, frente a 214.000 en 2002). A pesar de ello, la tasa de paro se redujo en una décima, hasta situarse en el 11,3%, ya que en términos relativos el paro aumentó un 2,1%, cinco décimas menos que la población activa. A lo largo del año, el aumento del desempleo se fue moderando pro-



gresivamente, hasta crecer a tasas muy reducidas (0,4%) en la segunda mitad del ejercicio. El paro registrado en las oficinas del INEM, que experimentó un crecimiento del 2,2%, mostró un perfil intra-anual semejante al de la EPA, con un intenso aumento en el primer trimestre, que se fue moderando, progresivamente, en los restantes.

2. EL EMPLEO

Como ya se comentó en la introducción, el empleo de la economía española acentuó su dinamismo durante el pasado año, en línea con la recuperación del PIB real (véase cuadro 1). Además, su perfil de aumento tendió a acentuarse a lo largo del año, alcanzándose una tasa de crecimiento interanual del 3,0% en el último trimestre. Aunque el incremento del empleo asalariado fue particularmente elevado, su perfil trimestral fue muy distinto, ya que, tras repuntar en el primer semestre, se fue atenuando en el segundo, alcanzándose una tasa interanual del 3,4% en el último trimestre, todavía

por encima de la del empleo total (véase cuerpo inferior del gráfico 1). El empleo por cuenta propia volvió a reducirse en 2003, si bien, en este caso, de forma menos acusada que en el año 2002 y con una clara tendencia alcista, que le llevó a registrar tasas de variación positivas en el último trimestre, del 1%. La evolución por categorías del empleo no asalariado fue muy dispar, observándose fuertes incrementos entre los empleadores y los miembros de cooperativas; en cambio, los autónomos y los individuos clasificados como ayuda familiar se redujeron en buena medida. En cualquier caso, la tasa de asalarización de la economía registró un nuevo incremento durante el pasado año, situándose en el 81,5% del total de ocupados, 7 décimas más que en 2002.

La aceleración del empleo se extendió a ambos sexos, pero fue especialmente intensa en el caso del colectivo femenino, que, por tanto, continuó mostrando mayor dinamismo, al crecer un 4,9%, frente al 1,4% de los hombres. Además, a lo largo del año se fue ampliando progresivamente el diferencial de crecimiento entre ambos colectivos, dado que, mientras que el empleo femenino cerró el año con un crecimiento interanual del 5,3%, la aceleración del empleo masculino fue más suave, acabando el año con una tasa de crecimiento del 1,6% (véase cuerpo superior del gráfico 2). Por lo que respecta a los grupos de edad, en 2003 se mantuvo el mejor comportamiento relativo de los trabajadores maduros. En efecto, la ocupación se aceleró hasta registrar un crecimiento interanual del 3,5% entre los trabajadores de 30 a 44 años, y hasta el 4,3% entre los mayores de 45 años. La recuperación del empleo fue mucho más modesta entre los jóvenes de 20 a 29 años (0,9%) y se intensificó la destrucción de empleo entre los menores de 20 años (9,1%). El comportamiento del empleo por niveles de estudios fue similar al del año precedente. Así, se intensificó la caída de empleo en el grupo de trabajadores con estudios bajos (6,3%, frente al 4,2% del año anterior), mientras que se acentuaba la intensidad en el crecimiento del empleo del colectivo con estudios medios —del 5,1%, 1,4 pp más que en 2002— y entre los trabajadores con estudios superiores, cuyo empleo creció un 5,9%, frente al 4,3% del año precedente.

Por tipo de contrato, la mayor creación de empleo en 2003 se produjo con distinta intensidad, dentro de su buen comportamiento: los asalariados con contrato indefinido mantuvieron un ritmo de crecimiento elevado (4,1%, frente al 3,8% de 2002) y los asalariados con contrato temporal lo acentuaron notablemente, al crecer un 2,0%, frente al 0,6% del año precedente. Sin embargo, ambos colectivos de trabajadores

CUADRO 1

Evolución del empleo según la EPA

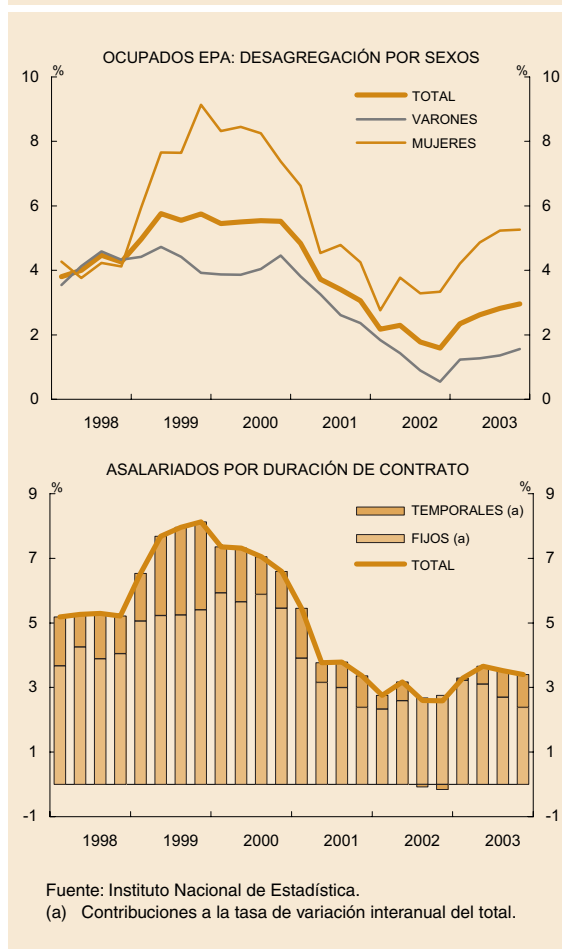
	2000	2001	2002	2003	2002				2003			
					I TR	II TR	III TR	IV TR	I TR	II TR	III TR	IV TR
TASAS DE VARIACIÓN INTERANUAL (%):												
Ocupados	5,5	3,7	2,0	2,7	2,2	2,3	1,8	1,6	2,3	2,6	2,8	3,0
Asalariados	7,1	4,1	2,8	3,5	2,8	3,2	2,6	2,6	3,3	3,7	3,5	3,4
Por duración contrato:												
Indefinidos + NC	8,5	4,6	3,8	4,1	3,4	3,8	3,9	4,0	4,7	4,5	3,9	3,4
Temporales	4,1	3,1	0,6	2,0	1,3	1,9	-0,3	-0,5	0,2	1,8	2,7	3,3
Por duración jornada:												
Jornada completa	7,1	4,0	2,7	3,3	2,5	3,1	2,5	2,5	3,3	3,5	3,5	3,1
Jornada parcial + NC	6,3	5,1	3,9	4,8	5,2	3,7	3,5	3,2	3,4	5,4	3,8	6,6
No asalariados	-0,3	2,4	-1,4	-0,6	-0,1	-1,2	-1,6	-2,5	-1,5	-1,7	-0,2	1,0
Ocupados por ramas de actividad												
Agricultura	-2,6	0,7	-5,7	-2,0	-4,3	-6,0	-5,9	-6,5	-5,8	-3,0	0,2	1,1
No agrícola	6,1	4,0	2,5	3,0	2,7	2,9	2,3	2,1	2,9	3,0	3,0	3,1
Industria	4,4	3,1	-0,4	-1,0	-2,5	-0,4	0,6	0,6	1,9	-0,9	-1,8	-3,0
Construcción	9,5	7,8	3,4	3,7	6,7	4,2	1,9	1,0	2,2	4,1	4,3	4,3
Servicios	6,1	3,6	3,2	4,1	3,6	3,7	2,9	2,8	3,3	4,0	4,2	4,7
De mercado (a)	7,1	3,3	2,2	3,5	2,5	2,7	1,9	1,8	2,4	3,0	3,7	4,8
De no mercado (a)	4,6	3,9	4,9	5,0	5,4	5,3	4,4	4,4	4,9	5,5	5,0	4,6
VARIACIONES INTERANUALES (MILES DE PERSONAS):												
Ocupados	802	576	312	437	342	364	285	256	377	425	461	485
PRO MEMORIA (NIVELES EN %):												
Ratio de asalarización	79,9	80,2	80,8	81,5	80,4	80,6	81,1	81,2	81,1	81,4	81,6	81,6
Ratio de temporalidad (b)	32,0	31,7	31,0	30,6	31,2	31,2	31,0	30,7	30,3	30,6	30,7	30,7
Ratio de parcialidad (b)	8,0	8,1	8,2	8,3	8,3	8,3	7,9	8,2	8,4	8,5	7,9	8,5
Ratio de temporalidad de asalariados a jornada parcial (b)	55,5	56,1	55,6	54,9	55,8	55,9	54,4	56,3	55,2	55,7	53,0	55,4
Fuente: Instituto Nacional de Estadística.												
(a) Servicios de mercado comprende las actividades de Comercio, Hostelería, Transportes, Intermediación financiera y Otros servicios de mercado. Servicios de no mercado comprende el resto de servicios.												
(b) En porcentaje de asalariados.												

mostraron un perfil trimestral opuesto, que les llevó a igualar, prácticamente, sus tasas de crecimiento en el último tramo del año. En concreto, el perfil trimestral de los trabajadores temporales fue marcadamente ascendente, partiendo de un crecimiento casi nulo (0,2%) en el primer trimestre y alcanzando un crecimiento del 3,3% a final de año. Esta evolución dio lugar a que su contribución al crecimiento total de los asalariados volviera a ser positiva (véase cuerpo inferior del gráfico 2). Por su parte, se observó una continua desaceleración entre los trabajadores indefinidos, desde tasas de crecimiento del 4,7% a principios de año hasta el 3,4% observado en el último trimestre. En conjunto, esta evolución parece indicar que el sistema de bo-

nificaciones en las cotizaciones a la Seguridad Social y los menores costes de despido de los nuevos contratos indefinidos han contribuido a sostener el crecimiento del empleo indefinido incluso en las fases de menor dinamismo económico, como fue el año 2002; la recuperación de la actividad a lo largo de 2003 trajo consigo un repunte de la contratación temporal. No obstante, en el conjunto del año habría continuado atenuándose lentamente la dualidad del mercado de trabajo, algo que se reflejó en una reducción de la *ratio* de temporalidad hasta el 30,6% (0,4 pp menos que en 2002). Por su parte, la información que proporciona la estadística de contratos del INEM muestra que el repunte observado en el crecimiento del núme-

GRÁFICO 2

Empleo Tasas interanuales de series originales



ro de contratos en 2003 (3,4%, frente al 0,9% del año precedente) se debió a la evolución de los contratos temporales, que crecieron un 3,4%, frente al 1,1% del año anterior. Los contratos indefinidos mantuvieron un ritmo de caída algo menor que el del año anterior (1%, frente al 1,5% de 2002), dando lugar a una nueva reducción —de 0,3 pp— del peso de los contratos indefinidos sobre el total, que se situó en el 8,7%.

Por edades, el recorte de la tasa de temporalidad se extendió a todos los colectivos, si bien fue algo más intenso entre los trabajadores de más edad, lo que elevó aún más los altos diferenciales entre estos grupos. En concreto, entre los más jóvenes la tasa de temporalidad cayó una décima, hasta el 49,9%, la misma cuantía en que se redujo la temporalidad en el grupo de edad de 30 a 49 años, situándose en el 24,6%. Por su parte, entre los mayores de 50 años se produjo la mayor caída de la temporalidad, 0,3 pp, hasta el 13,8%. Por sexos, se redujeron muy levemente las diferencias entre hombres y muje-

res, dado que, mientras que la *ratio* de temporalidad masculina disminuyó en 0,4 pp, la femenina lo hizo en 6 décimas, situándose en el 28,6% y el 33,5%, respectivamente.

Por lo que respecta a la duración de la jornada laboral, tanto los asalariados a tiempo completo como los que trabajan a tiempo parcial registraron el pasado año un repunte en su ritmo de crecimiento, si bien algo más intenso entre los trabajadores a tiempo parcial. Así, los asalariados a tiempo completo crecieron un 3,3% en 2003, lo que representa un aumento de 0,6 pp respecto al año precedente, mientras que los trabajadores con jornada parcial registraron un incremento del 4,8%, 0,9 pp por encima de su crecimiento en 2002. Como resultado, la *ratio* de parcialidad aumentó, aunque solo en una décima respecto a la observada en 2002, alcanzando el 8,3% del total de asalariados. Por otra parte, cabe destacar que la tasa de temporalidad de los asalariados con jornada parcial volvió a retroceder en 2003, hasta el 54,9%, 0,7 pp por debajo de la observada en 2002, valores todavía muy elevados. Por sexos, un año más las *ratios* de parcialidad se mantuvieron prácticamente inalteradas, en el 2,4% en el caso de los hombres y en el 17% entre las mujeres.

La recuperación del empleo en 2003 no afectó por igual a las distintas ramas de actividad: se observaron repuntes en las ramas de construcción y servicios, una menor caída del empleo en la agricultura y una intensificación del ritmo de destrucción de empleo en la industria (véase cuadro 1). La caída del empleo en esta rama fue del 1%, mostrando, de hecho, un perfil trimestral marcadamente descendente. El primer trimestre del año pareció confirmar la recuperación del empleo industrial iniciada en la segunda mitad de 2002, pero, posteriormente, se observaron caídas cada vez más intensas, hasta del 3%, registrado en el último trimestre del año. La necesidad que tienen las empresas industriales de recomponer su estructura de costes, en un contexto todavía no exento de incertidumbre, sobre todo en su entorno exterior, puede estar detrás de este resultado. La caída del empleo en la agricultura (del 2%) fue mucho menor que la del año anterior (5,7%) y mostró además un perfil trimestral ascendente, logrando aumentar la ocupación en la segunda parte del año. En la construcción, tras la intensa desaceleración observada en 2002, se observó una suave aceleración en el número de ocupados, hasta el 3,7% (0,3 pp por encima del crecimiento en 2002), estabilizándose su tasa de crecimiento interanual por encima del 4% en los últimos tres trimestres del año. Finalmente, los servicios se convirtieron en la rama más dinámica

CUADRO 2

Evolución de la tasa de participación según la EPA

	Metodología anterior		Nueva metodología										
	2000	2001	2001	2002	2003	2002				2003			
						I TR	II TR	III TR	IV TR	I TR	II TR	III TR	IV TR
Población activa. Tasas interanuales (%) (a)	2,6	0,8	3,1	3,0	2,6	2,9	3,1	3,1	2,7	2,6	2,7	2,5	2,7
Tasa de actividad (%)	51,3	51,6	52,9	54,0	55,0	53,5	53,8	54,3	54,3	54,6	54,9	55,3	55,4
Entre 16 y 64 años	65,0	65,9	65,6	67,1	68,5	66,5	66,9	67,5	67,5	67,9	68,3	68,8	69,0
Por sexos :													
Hombres	63,8	64,0	66,2	66,9	67,4	66,6	66,7	67,3	67,0	67,1	67,3	67,8	67,5
Mujeres	39,8	40,0	40,3	41,8	43,3	41,2	41,7	42,1	42,3	42,7	43,1	43,5	43,9
Por edades :													
Entre 16 y 29 años	59,7	60,9	60,3	61,7	63,0	61,0	61,0	62,7	61,8	61,9	62,5	64,4	63,3
Entre 30 y 44 años	80,5	80,4	79,0	80,6	82,0	80,0	80,6	80,6	81,1	81,5	82,0	81,8	82,5
De 45 años en adelante	32,1	32,5	33,0	33,8	34,6	33,5	33,7	33,9	34,1	34,4	34,4	34,6	34,9
Por formación (b):													
Estudios bajos	30,9	29,8	30,7	30,4	29,6	30,7	30,4	30,3	30,1	29,8	29,5	29,7	29,6
Estudios medios	65,1	65,7	65,7	67,0	68,0	66,3	66,8	67,6	67,3	67,4	68,0	68,3	68,0
Estudios altos	78,1	78,8	78,4	79,7	80,7	79,4	79,6	79,9	79,9	80,1	80,4	81,1	81,3

Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

(a) Enlace realizado en el Servicio de Estudios del Banco de España.

(b) Bajos: sin estudios o primarios; altos: universitarios y otros.

en 2003, al crecer su empleo un 4,1%, 0,9 pp más que el año anterior. La aceleración del empleo fue más intensa en los servicios de mercado, hasta situar su crecimiento interanual medio en el 3,5%. En los servicios de no mercado, aunque el crecimiento medio fue superior (5%), la aceleración fue mucho más modesta, de solo una décima porcentual. La fortaleza del empleo en el sector público es muy dispar, pues, mientras que tanto la Administración Central como la Seguridad Social volvieron a reducir sus efectivos en 2003 (en 1,5% y 3,8%, respectivamente), las Administraciones Territoriales los aumentaron notablemente (8,6%), sin que en el pasado año se produjeran transferencias de competencias relevantes.

3. LA POBLACIÓN ACTIVA

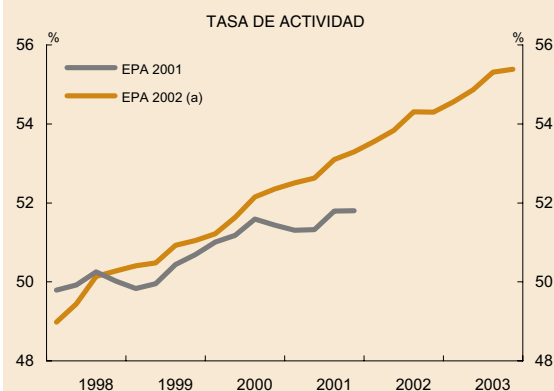
Como ya se ha comentado en la introducción, la incorporación de la población al mercado laboral en el conjunto del año 2003 continuó siendo muy intensa —aumentó un 2,6%—, aunque inferior a la del año anterior. En el cuerpo superior del gráfico 3 se observa que la principal causa de este dinamismo continuó siendo la tasa de participación, que se elevó hasta el 55% (1 pp por encima de la de 2002). Cuando se calcula dicha *ratio*

para la población menor de 65 años, se alcanza un valor del 68,5%, 1,4 pp más que en 2002 (véase cuadro 2). El crecimiento de la población activa fue bastante estable a lo largo del año, con tasas que oscilaron entre el 2,5% y el 2,7%.

Analizando la información por sexos, la población activa masculina creció un 1,5%, tres décimas menos que en 2002, desaceleración que fue similar en el caso de las mujeres. En cualquier caso, el proceso de incorporación de estas últimas al mercado de trabajo continuó siendo más intenso, al haber aumentado el número de activas un 4,3%. La tasa de actividad de los varones, que se situó en el 67,4%, avanzó 0,5 pp, mientras que la tasa femenina, al elevarse hasta el 43,3%, mantuvo el avance del año precedente (1,5 pp), con lo que continuó contribuyendo más que la de los hombres al aumento agregado de la tasa de actividad (véase cuerpo central del gráfico 3). Por edades, destacó el repunte de la participación de los más jóvenes, colectivo en el que la tasa de actividad alcanzó el 63,0%, 1,3 pp por encima de la registrada hace un año. A pesar de este aumento, y como puede apreciarse en el cuerpo inferior del gráfico 3, el descenso de población de este grupo de edad hizo que su contribución a la tasa de actividad agregada continuara siendo

GRÁFICO 3

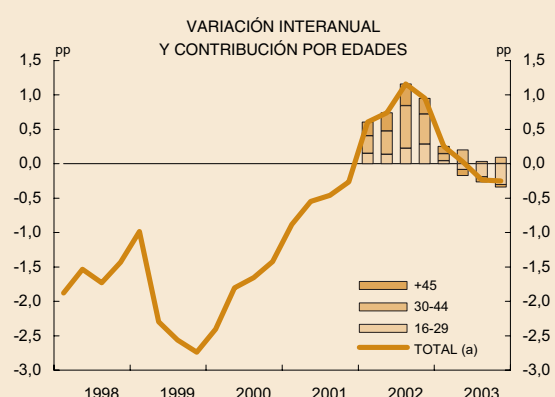
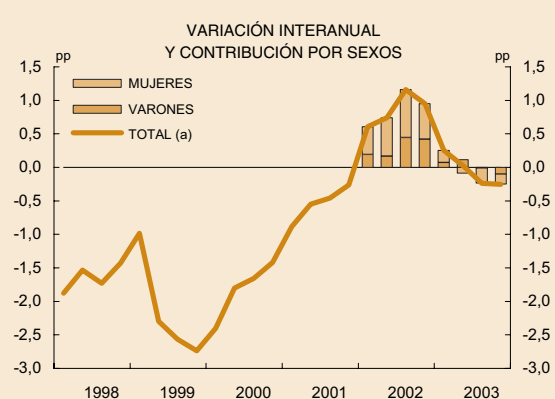
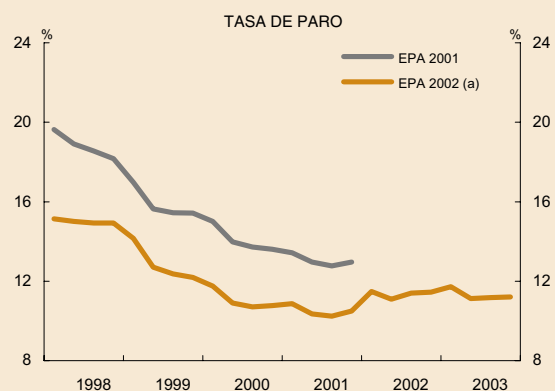
Tasa de actividad



Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.
(a) Enlace realizado en el Servicio de Estudios del Banco de España.

GRÁFICO 4

Tasa de paro



Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.
(a) Enlace realizado en el Servicio de Estudios del Banco de España.

negativa. En la franja de edades intermedias (entre 30 y 45 años) la tasa de actividad se situó en el 82,0%, lo que supuso un aumento similar al de los jóvenes (1,4 pp). Por su parte, la tasa correspondiente al colectivo de mayores (superior a 45 años) se elevó 8 décimas, hasta alcanzar el 34,6%. Teniendo en cuenta la educación, en los colectivos con cierta formación se apreció una evolución similar a la del agregado, con un aumento de la tasa de activi-

dad de un punto porcentual, mientras que en la población con menor nivel educativo la tasa de participación cayó de forma más intensa que en 2002, situándose su *ratio* en el 29,6%. Entre la población con mayor preparación, los que tienen estudios universitarios no solo mantuvieron la tasa de actividad más alta (80,7%), sino que, además, esta mostró una tendencia creciente a lo largo del año, hasta situarse en el 81,3% en el cuarto trimestre de 2003.

CUADRO 3

Evolución del desempleo según la EPA

	Metodología anterior		Nueva metodología										
	2000	2001	2001	2002	2003	2002				2003			
						I TR	II TR	III TR	IV TR	I TR	II TR	III TR	IV TR
Desempleados. Tasas interanuales (%) (a)	-9,0	-6,6	-1,9	11,4	2,1	8,6	10,5	14,8	12,0	4,9	2,9	0,4	0,4
Tasa de paro (%)	14,1	13,0	10,5	11,4	11,3	11,5	11,1	11,4	11,5	11,7	11,1	11,2	11,2
Por sexos :													
Hombres	9,7	9,1	7,5	8,0	8,2	8,2	7,7	8,1	8,3	8,4	7,9	8,1	8,2
Mujeres	20,5	18,8	15,2	16,4	15,9	16,5	16,3	16,5	16,2	16,7	15,8	15,6	15,6
Por edades :													
Entre 16 y 29 años	21,9	20,4	16,8	18,0	18,0	17,9	17,4	17,9	18,6	18,7	17,6	17,7	18,0
Entre 30 y 44 años	12,2	11,3	8,9	9,8	9,9	10,0	9,5	9,8	9,7	10,2	9,9	9,8	9,8
De 45 años en adelante	9,0	8,5	6,6	7,3	7,2	7,3	7,3	7,4	7,3	7,5	6,9	7,1	7,1
Por formación (b):													
Estudios bajos	14,8	13,8	11,0	12,1	12,3	12,0	11,8	12,5	12,3	12,5	11,9	12,3	12,4
Estudios medios	14,7	13,7	11,1	12,0	12,0	12,1	11,8	11,9	12,1	12,5	12,0	11,6	11,8
Estudios altos	11,0	10,2	8,0	8,7	8,4	9,1	8,3	8,8	8,6	8,8	7,8	8,7	8,4
Paro de larga duración (%):													
Incidencia (c)	46,1	42,7	40,4	37,5	37,1	38,1	37,0	36,6	38,1	37,3	36,9	36,9	37,1

Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

(a) Enlace realizado en el Servicio de Estudios del Banco de España.

(b) Bajos: sin estudios o primarios; altos: universitarios y otros.

(c) Peso en el total de parados de aquellos que llevan más de un año en esa situación.

Hay que señalar, por último, que la población en edad de trabajar pero que no trabaja ni busca empleo intensificó su ritmo de caída, hasta el 1,6%. El colectivo masculino disminuyó un 0,9%, frente al descenso del 0,5% de 2002, mientras que el femenino mantuvo estable el ritmo de caída, si bien continuó siendo más elevado (1,9%). Atendiendo a la situación de inactividad, el único colectivo que ganó peso fue el de los jubilados, que incrementaron su número en un 1,3%, aumentando su peso hasta el 41,3%. El resto de los grupos perdieron peso en el total, destacando las personas dedicadas a las labores del hogar y los estudiantes, en este último caso asociado a la pérdida de peso de la población más joven.

4. EL DESEMPLEO

En el conjunto del año 2003, el desempleo aumentó en 44.000 personas, lo que equivale a una tasa de variación del 2,1%, un ritmo notablemente inferior al observado en 2002 (11,4%), gracias a la mayor creación de empleo y a un ritmo de crecimiento de la población activa algo inferior al del año precedente. De hecho, en la

segunda parte del año, el crecimiento del número de desempleados fue prácticamente nulo (véase cuadro 3) y la tasa de paro se redujo una décima porcentual respecto a 2002, hasta el 11,3% (véase el cuerpo superior del gráfico 4). La evolución del paro registrado en las oficinas del INEM fue similar, con un crecimiento del 2,2% en el conjunto del año, 3,8 pp menor que el observado en 2002.

Por sexos, el colectivo femenino fue el que registró un mejor comportamiento en 2003. De hecho, a pesar del aumento del 1,5% del número de mujeres desempleadas, la tasa de desempleo femenina disminuyó en 4 décimas, hasta el 15,9%, mientras que la tasa de paro de los hombres aumentó dos décimas, hasta el 8,2%, reduciéndose así las elevadas diferencias entre ambos colectivos. De hecho, en el cuerpo central del gráfico 4 se aprecia cómo el colectivo femenino fue el responsable único de la reducción de la tasa de paro observada a nivel agregado. Por edades, la tasa de desempleo se mantuvo estable entre los más jóvenes (18%), mientras que se produjeron leves movimientos de signo contrario en los otros dos grupos de edad considerados. Así, la tasa de

desempleo se elevó una décima para los individuos de 30 a 44 años (hasta el 9,9%), mientras que se redujo en esa misma cuantía entre los mayores de 45 años, hasta el 7,2%, manteniéndose, por tanto, prácticamente inalteradas las marcadas diferencias que se aprecian en la incidencia del desempleo por grupos de edad. Por niveles de estudios, la reducción del desempleo en este año se concentró en aquellos que cuentan con un mayor nivel educativo, cuya tasa de desempleo disminuyó 3 décimas, hasta el 8,4%. Por su parte, la tasa de paro del colectivo con estudios bajos aumentó en 0,2 pp (hasta el 12,3%) y se mantuvo estable en el grupo de estudios medios (12%).

Finalmente, por lo que respecta al desempleo de larga duración, su peso en el total de parados volvió a descender en 2003, continuando así el proceso de caída tendencial que se viene observando en los últimos años, si bien el ritmo del descenso se atenuó considerablemente. En concreto, en el conjunto del año

2003 este tipo de desempleo descendió 0,4 pp, hasta situarse en el 37,1%. Este hecho podría apuntar a un cierto agotamiento en el proceso de reducción de la tasa de paro estructural, lo que plantea la necesidad de seguir en la línea de reformas estructurales del mercado de trabajo llevadas a cabo en los últimos años. Por sexos, el recorte en el peso de los desempleados de larga duración afectó únicamente al colectivo femenino, en el que la reducción fue de 0,6 pp (hasta el 41,2%), mientras que entre los hombres este peso se mantuvo estable, en el 31,6%. Por edades, la reducción del desempleo de larga duración se concentró en los colectivos de más edad. En concreto, entre los parados de 30 a 44 años la reducción de la incidencia del desempleo de larga duración fue de 0,5 pp, hasta el 38,8%, y entre los de más de 45 años, de 0,9 pp, hasta el 48,3%. Entre los más jóvenes, el desempleo de larga duración se mantuvo estable en el 32,4%.

17.2.2004.